

EL CONSUMO, ENERO 1985

José Vidal Beneyto:

«LA HEROINA ES SOLO LA PUNTA DEL ICEBERG»

La entrevista tiene lugar en el taxi que conduce a José Vidal Beneyto desde Bilbao al aeropuerto de Sondica. El catedrático de sociología de la Complutense de Madrid y presidente del Comité Internacional de Comunicación y Cultura no abandonó un momento el teléfono durante los pocos ratos que tuvo libres durante su

estancia de un día en la capital vizcaína para presidir la ponencia «Droga y medios de comunicación. Una responsabilidad social a debate», en los «Encuentros sobre consumo de droga». Así que, terminada la jornada, el taxi se convierte en el único lugar aislado para una conversación mínimamente tranquila.

DE todo lo que se ha hablado podría deducirse que el consumo de droga se potencia por el solo hecho de informar sobre ella o sobre los sucesos que la rodean. Se podría aplicar la misma filosofía respecto al terrorismo o, por ejemplo, a los parricidios. Desde el punto de vista del periodista eso suena a limitación —o a inducir la autolimitación— de la libertad de expresión...

—Yo creo que no hay que limitarse. El problema es cómo se presentan las cosas. Tú no puedes dar una noticia desligada de un contexto, sin poner de relieve de dónde procede o cuáles pueden ser sus consecuencias inmediatas o mediatas. Porque, si lo haces, lejos de informar estás desinformando. Una de mis grandes batallas es modificar, o intentar contribuir a que se modifique, lo que yo llamo la ideología de la práctica periodística, es decir, el hecho de la urgencia y de la novedad, que es un camelo, que tenía mucha importancia hace cincuenta años pero que hoy no tiene ninguna.

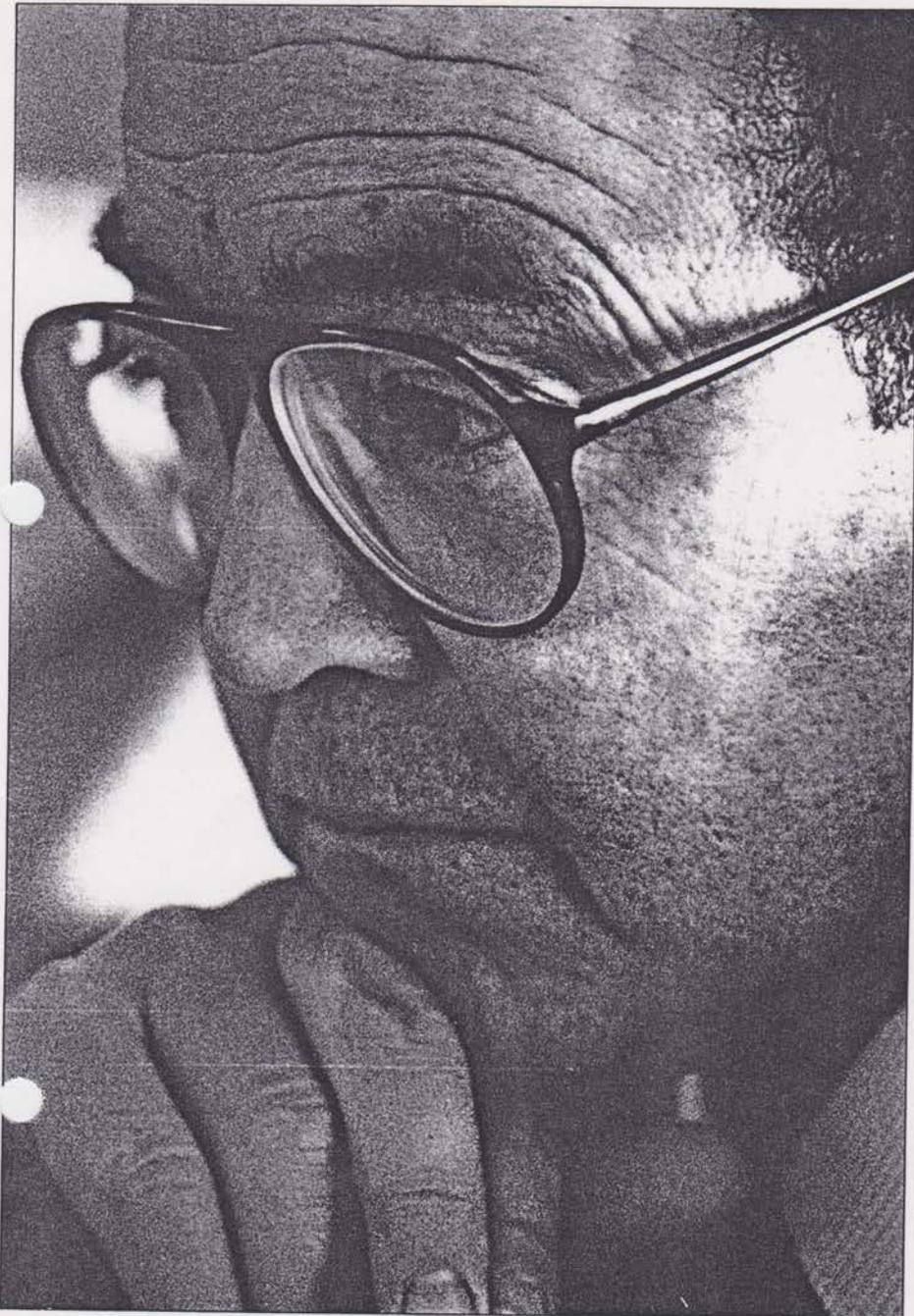
—Pero el periódico, por ejemplo, para llamar, para vender, necesita la novedad. Es un producto de consumo y en competencia.

—Eso no es verdad, y no es verdad, sobre todo, en la medida en que la radio, y la televisión también, le han quitado todo tipo de novedades a la prensa escrita. Hoy la comunicación escrita no puede tener como contenido más que lo que clásicamente hemos llamado el comentario. Eso es evidente, y es lo que explica que todos los periódicos del mundo estén acabando por ser periódicos de comentario más o menos —como yo suelo decir— historicados. Más del tipo Liberation o Le Monde. Hoy coges cualquier diario y te encuentras con la firma de dos catedráticos por lo menos. Porque la prensa popular se está acabando, y, concretamente, en España no tenemos prensa popular... Yo he hecho ahora un ensayo de unas veinte páginas para Plaza y Janés, en un libro conjunto que se llama «Diez años: transición y democracia», y he vuelto a ver las tiradas según la OJD, las estadísticas

de lo que ha pasado con las revistas eróticas, de destape y pornográficas. Es impresionante. Han desaparecido casi todas.

—A pesar de todo, los titulares siguen vendiendo periódicos y se hacen en base a una noticia «caliente». Supongamos que, como ya ha ocurrido, una secta se suicida en masa en Estados Unidos. Perdóneme que haga de abogado del diablo, pero siempre podría haber alguien a quien el ver la noticia le despertase interés por la secta. ¿Consideraría necesario esperar un par de días, hasta obtener todos los matices, antes de sacarla a primera página?

—Lo que yo pienso es que hay que intentar buscar nuevos modos de práctica periodística, sobre todo en el periodismo escrito, que conquiste nuevas clientelas. El hecho de leer periódicos es un fenómeno elitista, porque ya lo es el simple hecho de leer. Lo que pasa es que hoy las élites no son la alta burguesía, ni muchísimo menos. Hay gente de la pe-



queña burguesía, de la clase media baja, profesionales, cuadros medios que son élite cultural y que, por lo tanto, leen el periódico. Esa gente, que necesita todavía ser un poco sacudida por el reclamo de la titulación, no va al periódico para enterarse de lo que ha pasado, sino para obtener otro tipo de noticias. Nada te impide, por tanto, utilizar una titulación llamativa a un contenido en el que, sin falsear el dato, por supuesto, intentas situar al lector dentro de un continuo. Por ejemplo, se produce la catástrofe de Seveso y dices: tantos muertos, tanta contaminación..., lo

que sea. Nadie se entera de nada, lo atribuye a cosas de la naturaleza o del azar. Y no es así. Es que desde hacía dos años existía un informe que decía que el riesgo era de más del cincuenta por ciento. Claro, decir esto tampoco es bastante. Fue lo que hizo el Partido Comunista italiano demagógicamente. Lo que hay que decir a la gente es que las medidas de seguridad necesarias para eliminar el riesgo o al menos bajarlo al diez por ciento eran tan elevadas que hubieran supuesto cerrar la fábrica. Ese es el problema ante el que hay que situar al lector, el tipo de infor-

El problema es el del modelo de sociedad

mación al que debemos ir. Porque fíjate tú la coña marinera que supone mandar a un corresponsal para que nos diga que el coche con el que se perpetró un atentado era de color amarillo... Y ni siquiera, para desgracia nuestra, se puede hacer periodismo de investigación. Porque, además de que no hay medios, la sociedad española es muy poco transparente y cuando llegas a un punto te dan con la puerta en las narices. Y si alguien descubriese cosas gordas, que las hay, a lo mejor no las publicaba. Por eso hay que quitarse el sombrero ante los americanos.

—Será mejor, pues, que volvamos al tema de la droga. Se habla mucho de la heroína, de la cocaína, pero ¿qué hay de las drogas permitidas por la sociedad?

—Yo digo que la heroína es nada más que la punta del iceberg. En España las dos grandes plagas que tenemos son el alcohol y el tabaco, por este orden. A nivel colectivo, el alcohol, y, a nivel individual, el tabaco. Y digo a nivel individual porque aunque en nuestro país mueren del orden de las treinta mil personas como consecuencia directa del consumo de tabaco, por cáncer o por procesos respiratorios, cada muerte es de una persona, no supone un peligro social. Pero lo de el alcohol es impresionante. Estamos ya en unas cifras inverosímiles: más de cincuenta mil accidentes, de ellos más de cuarenta mil mortales, por conducir en estado de embriaguez; cerca de treinta mil muertos por cirrosis y enfermedades anejas. Por consumo de heroína habremos llegado el año pasado a los cuatrocientos o quinientos muertos. Es dramático, evidentemente, pero, claro, entre quinientos y treinta mil... Como decía, lo de la heroína es la punta del iceberg. Por lo demás, estamos en una situación muy curiosa

Vidal Beneyto



que no se dice tampoco, y es que el consumo de opiáceos y heroína está estabilizándose en todas partes menos en España, Italia y Portugal. Países como Francia, Alemania, Suiza, los escandinavos, Estados Unidos o Canadá tenían estabilizado ya este consumo desde el año 1982.

—¿Cuál cree que es la causa?

—Creo que no se consume más por una conciencia social. En cambio sigue aumentando en todas partes el consumo de alcohol.

—¿Piensa que la Administración debería prohibir la publicidad del tabaco y del alcohol, o que bastaría con una publicidad en sentido contrario o con una orientación, por ejemplo, desde los medios de comunicación estatales?

—Si el Estado necesita recurrir a la publicidad para vivir tiene que hacer simultáneamente una campaña explicativa, aclaratoria, y luego que cada cual haga lo que quiera. La sociedad tiene la obligación de explicar esto. Pero como está dominada por los poderes sociales y éstos, a su vez, ligados a las estructuras del poder económico, no lo va a hacer. Entonces el Estado tiene que ejercer

una función supletoria. Por eso yo, que he sido toda mi vida una mezcla de liberal y socialista creo que hay que estar con los socialistas aunque no coincida en todo políticamente. No se puede coincidir con esa gente que, como mi amigo Sabater y otros, anda por ahí predicándonos el evangelio, al individuo como supremo ser de la creación y los demás a tomar por el saco. Porque con ello hacemos el juego a otros que predicán la modernización y la repetición de un modelo que no funciona. El problema es que hay que ir a otro modelo de sociedad. La prueba de que el actual no sirve es la contestación que viene generando desde el 68, a la que se ha sumado toda la contestación ecológica. Ya nadie puede negar los efectos perversos que produce de masificación de los comportamientos, de destrucción de los recursos naturales, de ciudades invivibles. Por eso insisto en que el problema es el del modelo de sociedad. Como le he dicho al presidente del Instituto Nacional del Consumo, es por esta misma razón por lo que yo vería justificadísimo y muy legítimo que el INC adoptase el tema de la droga, porque es un problema sobre todo de consumo y no de salud. Es ahí donde hay que golpear.

ENCUENTROS SOBRE DROGAS EN BILBAO

CENTENARES de personas han participado en Bilbao en los «Encuentros sobre consumo de drogas», celebrados en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales durante los días 4, 5, y 6 de diciembre y organizados por el Ministerio de Sanidad y Consumo. Precisamente Bilbao había sido elegido como sede de estas jornadas por ser Euskadi una de las tres regiones —junto a Madrid y Cataluña— con más alto índice de drogodependientes y donde existe una alta sensibilidad hacia el problema.

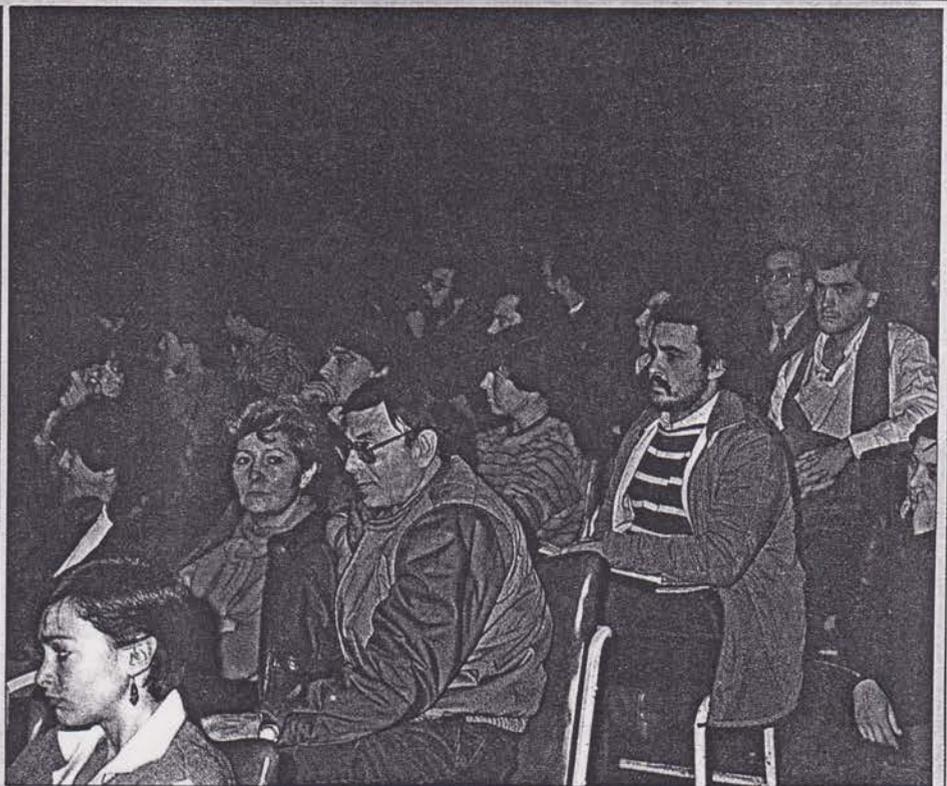
Las respectivas mesas de trabajo fueron presididas por José Vidal Beneyto, catedrático de sociología de la Universidad Complutense de Madrid; Mary-Pepa García Mas, de la Unidad de Toxicomanías del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social; Angel Luna González, portavoz del Grupo Socialista de la Comisión de Drogas del Senado; Francesc Freixas i Santfeliu, coordinador del Grupo de Trabajo sobre Drogodependencias de la Generalidad de Cataluña, y Francisco Alvira, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

En el acto de inauguración de los «Encuentros», Angel Luna afirmó que la capacidad de respuesta de la Administración frente al problema de las drogodependencias es tardía, y, «además —dijo— todavía no nos ha demostrado que es capaz de coordinar esfuerzos».

José Vidal Beneyto, en la ponencia «Droga y medios de comunicación», señaló que el tratamiento que se da



Angel Luna, Senador.



Público asistente a los debates.

UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL A DEBATE

al problema se basa en estereotipos, que las informaciones sobre drogas basan en la dramatización y la espectacularidad y propuso una hipótesis de trabajo basada en un análisis profundo sobre los efectos del consumo de drogas, relacionados con las clases sociales y las situaciones de los individuos. Recomendó que las familias ofrezcan pautas de comportamiento a los adolescentes porque entiende que es bueno que los jóvenes luchen para romper los esquemas a fin de desarrollar su identidad personal.

En la ponencia titulada «Aportaciones e iniciativas ciudadanas», Francesc Freixas habló de la necesidad de acabar con la identificación drogadicto-delincuente para que exista la posibilidad de reinserción de los drogodependientes. Para José Antonio Pérez Arrospe, director de Prevención del Centro de

Coordinación de Drogodependencias del Gobierno Vasco, el movimiento ciudadano ha surgido tarde y lo único que pretende es cubrir el hueco que ha dejado la Administración, a quien corresponde luchar contra la droga por medio de profesionales preparados.

«Problema sanitario, no de orden público»

Angel Luna, en el tema de «La responsabilidad de la Administración Pública» se refirió a cierto grado de descoordinación existente —según él— en la actuación de los diversos cuerpos de la seguridad del Estado a la hora de enfocar la lucha contra

el tráfico de drogas. El fiscal especial para la droga, José Jiménez Villarejo, afirmó que el consumo generalizado de drogas no es un problema de orden público, sino sanitario, y que a quien hay que perseguir es a los productores y traficantes y proteger a los consumidores desde diferentes dimensiones.

Otras intervenciones importantes producidas a lo largo de los «Encuentros», fueron las de Mario Picci, director del centro italiano Solidaridad, y Christian Brule, director del Grupo de Cooperación en materia de lucha contra el abuso y el tráfico ilícito de Estupefacientes (Grupo Pompidou).

Mario Picci opina que la gran verdad que a veces se olvida es que la droga denuncia la crisis del hombre, su incapacidad para vivir y analizó en su intervención las experiencias internacionales sobre el aspecto antropológico y ético del uso de la droga en nuestra cultura.

Christian Brule expuso el enfoque de su grupo en la lucha contra la droga: combatir, por un lado, la oferta, y, por otro, abordar la demanda desde un doble campo, la prevención y la reinserción.